



Boletín Radar Marzo 2011-2

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Tenemos el gusto de compartir con ustedes el trabajo que inaugura la serie de intervenciones, reflexiones y aportes que, bajo la rúbrica Boletín Preparatorio - ENAPOL en la NEL, distintos miembros y asociados nos dan a conocer, a partir de la convocatoria al próximo Encuentro Americano a celebrarse en el mes de junio en Río de Janeiro. Las palabras que Piedad Spurrier, actual presidenta de la NEL escribe para presentarnos este primer número son elocuentes: *"Sin duda el nombre del próximo Encuentro Americano de Río de Janeiro, "La salud para todos, no sin la locura de cada uno" (a la luz del psicoanálisis), es una provocación que da lugar a interrogar la práctica del Psicoanálisis en las condiciones de la época actual. El ideal de salud para todos es una promesa de toda sociedad moderna, pero también es un modo de control social, una manera de preservar "las buenas formas" y que el mercado sabe de sobra cómo explotar. Tomar ese "delirio subjetivo" que nosotros conocemos con el nombre de fantasma para reducirlo a categorías clínicas, darle un sentido unívoco, que en muchas ocasiones sirve para administrar una supuesta medicación adecuada, es la respuesta standard de los "ingenieros" de la salud mental. Tomemos la palabra para decir esos otros modos cómo el analista acoge la locura, el síntoma de cada uno, amasijo de desechos con los que ha inventado, no de cualquier modo, inscribirse en el lazo social."*

Así es como toma la palabra Claudia González en su texto *Mito individual e historia clínica: el Psicoanálisis en la institución de salud mental*, para preguntarse por el lugar posible para un psicoanalista en la institución, en este caso psiquiátrica, con sólo un pie adentro. Ése, nos dice, es su secreto y le permite ubicar a partir de allí un uso diferencial de un objeto preciado por el discurso mismo de la institución: la historia clínica, para ponerlo en tensión con otro modo de narración, más cercano -si

me permiten seguir con la metáfora de su secreto- al otro pie: el mito, del cual el sujeto, en sus vueltas dichas, se haga responsable.

Con esta lectura, recordamos nuevamente la invitación al V ENAPOL: La salud para todos -no sin- la locura de cada uno (a la luz del psicoanálisis)



Pueden seguir las novedades del V ENAPOL a través de su página Web <http://www.ebp.org.br/enapol/> y también en:



<http://twitter.com/enapol5>



<http://pt-br.facebook.com/people/Enapol-Encontro-Americano/100001811767761>

Como hemos venido anunciando en las últimas ediciones de Radar, Luis D. Salamone, colega de la EOL, vendrá a la Ciudad de México a compartir sus reflexiones y su experiencia a través de las siguientes actividades previstas:



Conferencia pública, *El silencio de las drogas*. Viernes 1° de abril, 12 hs. UACM – Centro Histórico

Seminario, *Toxicomanías y Alcoholismo, la función del psicoanalista*. Sábado 2 de abril, 10 hs. Casa Refugio Citlaltéptl

Encuentro de Biblioteca, *El amor es vacío*. Viernes 1° de abril, 18:30 hs. – Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



A continuación ofrecemos para su lectura, uno de los textos con que el libro de Luis Salamone *El amor es vacío* (Grama) se presentó el pasado mes de diciembre en Buenos Aires. *Los que hablamos de amor*, título plural en primera persona de Mónica Torres, es un texto bello, lleno de referencias –en consonancia con el libro que presenta- poéticas, musicales, literarias y por supuesto psicoanalíticas sobre el amor y las palabras de amor, que quizás no sean cosas distintas. Un singular trazo de escritura que acompaña el recorrido del libro y entreteje algunas de las cosas que han dicho y escrito hombres, mujeres, poetas, trovadores, tangueros, psicoanalistas y trasnochados sobre el amor, ése que -como dice Salamone- "*jamás dejará de hacernos escribir, así como las mujeres siempre nos permitirán sostener un interrogante*". Torres culmina sus apuntes con una preciosa cita del gran poema de Octavio Paz, *Piedra de sol*, del libro *Libertad bajo palabra*.

Finalmente, presentamos las reseñas de la visita de nuestra colega Marcela Almanza a Guatemala, donde fue invitada a dictar la Conferencia Pública *Adolescencia: respuestas singulares*, así como el Seminario Taller *Sobre el caso en psicoanálisis* –ambas actividades en la Universidad Francisco Marroquín- y el Seminario Internacional *¿Qué es un caso para el psicoanálisis? Conclusiones, ideas, problemas....* Agradecemos muchísimo el esfuerzo "contra reloj" de las colegas Claudia González, Paulina Zamora de Otero y Lorena Greñas de Contreras

quienes se han encargado de enviarnos generosamente sus reseñas y fotos del evento, que según sus palabras ha sido *"una experiencia memorable. Un trabajo de Escuela que produjo importantes efectos clínicos, epistémicos y políticos en todos los participantes"*

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó

Moderador Radar

Mito individual e historia clínica: el Psicoanálisis en la institución de salud mental [*]

Claudia González

En la institución psiquiátrica donde trabajo la tendencia prevalente a evaluar y cuantificar se recoge en las historias clínicas, en las que el sujeto queda reducido a un individuo interrogado, hecho objeto.

¿Qué lugar hay aquí para un psicoanalista? Ningún otro sino el de hacer uso de los semblantes. El de "hacer como si" se está inserto en ese discurso pero guardar el secreto de que se está sólo con un pie dentro. Cuando digo esto, me refiero a un saber usar el semblante de psicólogo.

Así, es en el dispositivo donde atiendo dentro de esta institución, en donde sucede todo lo contrario a lo que la institución promete al sujeto: la salud mental, en nombre de su propio bien.

Por un lado, hay entonces la historia clínica y el proceder del "profesional de la salud mental" imponiendo de entrada a uno que pregunta y otro que se limita a responder, a uno que dice qué hacer y otro que hace lo que le dicen, a uno que quiere el bien del otro y ese otro que no protesta, le cree y se deja hacer. Por otro lado, hay el psicoanalista en una institución, a quien no le interesan las historias clínicas y esos cuentos sino que apuesta por otra manera de la narración: el mito. El mito es lo que da una fórmula discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad, dado que la definición de la verdad solo puede apoyarse sobre ella misma, y que la palabra la constituye en la medida en que progresa. La palabra no puede captarse a sí misma, ni captar el movimiento de acceso a la verdad objetiva. Solo puede expresarla –y esto, de un modo mítico [1]. El mito es entonces lo que interesa al psicoanálisis en tanto es lo que abraza al fantasma, lo que permite el goce, la experiencia de lo real.

En este contexto de segregación en donde se da parte de mi práctica, en ese pequeño espacio privado con el que cuento, la producción de un mito individual tiene también la función de dignificar al sujeto, ese mismo a quien el discurso moderno de la salud mental propone identificarse al resto segregado, indigno, excluido. Esta producción de discurso, de un mito, convierte al sujeto en el personaje de la historia de su vida, en el narrador de su propia historia, el protagonista, el que enuncia, el que se hace cargo de ella. Permite al sujeto introducir una referencia a su goce en una historia digna, opuesta a la premisa quizás implícita de que su goce es vergonzoso, miserable, indecente, infame.

Se trata entonces, para el psicoanalista, de hacer un lugar para que emerja el sujeto de la enunciación de entre sus propias palabras, para que este sujeto se haga responsable de las consecuencias de sus dichos y de su propio mito.

Es por eso que Miller dice no solamente se trata de obtener una significación significante del sujeto, su inscripción bajo un significante. Se trata de una identificación de goce en el lugar del Otro, es decir, el equivalente de lo que el fantasma procura al neurótico como tal. Se trata de desatar una parcela del goce que pueda constituirse en objeto, y primeramente objeto de una narración, de un escenario, como el escenario del fantasma. De una storytelling, como nos han enseñado la palabra de hoy en día; de una leyenda, lo que Lacan llamaba un mito individual, y que puede hacer las veces de fantasma [2]

Así, hacer un lugar al surgimiento del mito individual, salvarse a través de (atravesando) la propia locura, pero manteniendo a su vez algo de ella que permita apostar por la vida, es decir, saber hacer con la chifladura de cada uno, es la apuesta del psicoanálisis inmerso en la lógica del "para todos".

* Extracto del artículo: De historias clínicas y otros cuentos. enero 2011. Claudia González
Disponible On line: Boletín Preparatorio ENAPOL en la NEL #1 www.nel-amp.org

Lacan, J. (2009). El mito individual del neurótico o poesía y verdad en la neurosis. Paidós: Buenos Aires

Miller, J.A. La salvación por los desechos. El Psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, N° 16, Noviembre 2009, Barcelona, España, y fue traducido por Nicolás Landriscini Marin. Publicado por primera vez como « Le salut par les déchets ». In: Mental: Clinique et pragmatique de la désinsertion en psychanalyse, n.24. Clamecy, avril 2010

Los que hablamos de amor

Mónica Torres

Presentación en Buenos Aires del libro El amor es vacío de Luis D. Salamone

"Háblame de Amor, viví esa emoción,
Verás como tiemblan, tu alma y tu voz"
Letra y música de Cassini/Alarcón.

"A las palabras de amor les queda bien
su poquito de exageración".
Antonio Machado.

Entre las palabras que figuran en la dedicatoria que Luis escribió al regalarme este libro, dice: Para Mónica (...) "a quien también le gusta hablar de estas cosas".

Y es así al leer el libro, (y lo he leído exhaustivamente, "de un tirón", como dijo el propio Luis hace poco, en su último testimonio), al leerlo he reconocido en casi todas sus páginas, lecturas comunes, frases que ambos resaltamos o recordamos, referencias múltiples de amor compartido por el psicoanálisis, por el tango, por la filosofía, por la literatura, por la poesía...

Así que al leerlo, descubría, sin demasiado asombro que leerlo era también compartir esas referencias, casi, a veces como leerme a mi misma...

Nos conocimos, en un sentido verdadero, hace poco más de dos años y en los pocos días que compartimos unas Jornadas en Córdoba, se develó de pronto, para ambos, todo ese universo común, con la sorpresa del buen encuentro y es por eso seguramente que estoy aquí hoy, presentando un libro en el que el autor nos habla de amor.

Y nos dice, en el epígrafe inicial "En efecto lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor.

Eso está presente siempre nos dice Lacan. Pero algunos analistas somos más explícitos con la cuestión, hablamos de amor...

Así que lo primero que me hizo lectora incondicional de este libro, es la habilidad del autor para lograr que me encuentre en cada una de sus páginas, también les pasará a ustedes y es porque Luis, yo y muchos de ustedes hablamos de estas cosas, y parece que ambos lo hacemos hace tiempo, o quizás desde siempre. Pero un psicoanalista no puede hablar precisamente de amor sin referirse al vacío, porque por mucho que lo fascinen los amores, sabe que es sobre el fondo del vacío que este se escribe. Entre lo que no cesa de no escribirse y lo que a veces, contingentemente, se escribe. Casi siempre, salvo para algunos pocos, poetas, psicoanalistas o trasnochados, el amor pretende de mil maneras tapar ese vacío central. Lo quiere cubrir, tapar, porque no soporta el exilio de la no- relación sexual al que estamos condenados.

Entonces los seres hablantes han inventado desde el Sócrates de Platón hasta el cantautor Joaquín Sabina, pasando por el amor cortés y el tango, un modo de, en el mejor de los casos, soportar ese vacío y en el peor intentar recubrirlo. De todo esto nos habla Luis. Hay malentendido entre dos que "no se escuchan ni se entienden" pero aún así se aman y se encuentran y desencuentran, se enlazan y se desenlazan.

Frente a este amor que es vacío, tal como Lacan lo expresa en el Seminario al que más referencia he hecho, porque es dando ese seminario que conocí a Lacan, me refiero a L'ins frente a ese vacío, los trovadores del amor cortés inventaron el amor por La Dama, que en tanto inaccesible se transformó en una versión de la inexistencia de La mujer. Elevando el objeto a la dignidad de la Cosa. Pero no han sido los únicos; el tango, canción de Buenos Aires, encontró también su modo, un tanto melancólico, de sublimar el objeto femenino tornándolo inaccesible... No se puede hacer de dos uno, la relación sexual no puede escribirse y la mujer no existe.

No se puede recubrir el objeto del deseo, el del amor y el del goce, eso es irreductible, y sin embargo hay encuentros contingentes entre los seres hablantes que inventaron toda clase de artilugios para poder anudarse...

La ausencia de la dama es cantada por trovadores y tangueros, evocada en la serie infinita del Don Juan, tornándose deseo imposible y amor por la muerte en el obsesivo, capítulo que Luis encabeza con un epígrafe de Discépolo más que elocuente "Yo vivo muerto hace mucho no siento ni escucho ni a mi corazón".

El en libro, Luis habla más de la obsesión que de la histeria, a quien no le ha dedicado un capítulo especial, tal vez, porque como mi compañero de presentación es un hombre, ambos asesores de un departamento que dirijo, lo que no es casual. Allí todos nosotros hablamos de amor, de sexuación, de diferencia sexuada desde hace muchos años.

También Luis nos habla de algunas mujeres, por cierto...

El libro tiene el encanto de todo lo que de él he leído o escuchado... Esa mezcla tan particular entre la episteme griega y la cultura popular. Ustedes pueden encontrarse con Kant y Sabina, con Sócrates y Groucho Marx, con Lacan y Discépolo, con Borges y Catulo Castillo, con Nietzsche y Neruda, con Freud y Bradbury... y no es la biblia junto al calefón o quizás sí, quizás es una manera singular de saber decir con la biblia y el calefón, tal vez es eso lo que seduce en su escritura y en su palabra.

El lector no puede evitar fascinarse desde los epígrafes "y en el corazón de ese sol había silencio" nos dice Italo Calvino, cercano a la mirada del psicoanalista...

Están entonces los amores imposibles, los difíciles, los insatisfechos, está esa nueva pasión que el psicoanálisis ha inventado: el "odio enamoramiento" al decir de Lacan y al decir de Sabina, "amor se llama el juego en el que un par de ciegos juegan a hacerse daño".

Y está también, por suerte, "la significación de un amor sin límites", un nuevo amor por fuera de las fronteras de la repetición...

Ustedes encontrarán aquí la apuesta del matrimonio y asistirán a su declive como institución, tampoco apuesten por los solteros, pues un psicoanalista debe situarse contra la ética del soltero... Sabrán de soledades, de las falsas y de las verdaderas, del odio, de los celos y la envidia.

Se enamorarán de frases, porque enamorarse de frases es el único modo de, al comenzar a leerlo, decidirse por Lacan... Al principio uno no lo entiende, pero lo lee y eso es porque lo ama... "Me dirijo a aquellos que aún me aman", nos dijo Lacan al disolver la Escuela Freudiana de París y fundar la Escuela de la Causa Freudiana, un año antes de morir...

Puedo citar algunas de esas frases: Wilde diciendo; "La felicidad de un hombre casado depende de las mujeres con quienes no se ha casado" "No sólo nos une el amor sino el espanto" Y otra de Sócrates: "Cásate por todos los medios, si encuentras una buena esposa serás feliz, si la encuentras mala serás filósofo".

Hallazgos de un lector insaciable del que conocemos su sed, que provocará la nuestra.

Si han leído a Montherlant volverán a hacerlo, sino no lo han hecho, lo harán.

Y si no conocen las letras de los tangos los buscarán, si las conocen se emocionarán con Cristal, La última curda, Volver, Nada... Todas las letras de tango, cartas de amor a la amada ausente como nos dice bellamente la pluma del propio Luis.

Les puedo asegurar que leyendo este libro se sentirán embriagados y aún con sed. Lo leerán de un tirón y querrán leer más... Infidelidades, ausencias, amores que matan, estragos. Conocerán cuestiones de los amores y todas sus caras.

Encontrarán también casos clínicos. Hay mucha masculinidad en juego, los solteros, los obsesivos, los coleccionistas de mujeres, los tangos, la degradación de la vida erótica.

También los trovadores, los enamorados, los desesperados.

Y en el índice, un solo nombre de mujer "Tamara", un nombre inventado. Pero todos estos solteros, desengañados, a veces aburridos y a veces poetas, son descriptos sobre el fondo de la búsqueda de una mujer, así que ellas están allí todo el tiempo.

Unas palabras sobre el amor de transferencia.

En el último capítulo del libro, Luis se dedica a hablarnos de un amor sin límites, un "amor al fin", se titula equívocamente el capítulo: "El fin de un amor, un amor al fin"... Al fin del análisis no hay liquidación de la transferencia para Lacan. El amor de transferencia pasa a develar, contingentemente su relación de suplencia de la relación sexual, en tanto esta no deja de no escribirse. Novedad lacaniana. Un amor que deviene al fin de un análisis y que va más allá de las fronteras edípicas. Un amor nuevo.

Hay sólo un caso de relación sexual en el libro, es una referencia al comentario que Lacan hace sobre la relación entre Joyce y su mujer Nora, descripción precisa y preciosa de cómo esa "graciosa relación sexual" es contada por Lacan como la posibilidad de vestir la mano

derecha con el guante de la mano izquierda dado vuelta. Entre Kant y Joyce, Lacan y nosotros nos quedamos con Joyce, porque Joyce, aún "exiliado" como todos nosotros, de la relación sexual, consigue hacer con Nora un nudo de amor, consigue anudarse a Nora. Joyce, sin nosotros, sabía que sus relaciones con las mujeres eran su propia canción. Y así se llamaba un libro que escribí con mi amiga Linda Katz y muchos otros aquí presentes hoy, que tiene mucho que ver con este y comparte paralelamente época y temática: "Los Nudos del amor".

Ustedes, de la mano de Luis, encontrarán en este libro su propia canción, la de cada uno de ustedes y en esto consiste el éxito de la lectura de él, uno encuentra en sus palabras su propia canción, su propio poema. Al menos ha sido mi caso y no creo que sea el único. Los que hablamos de amor, de algún modo más o menos explícitamente, todos nosotros, encontraremos nuevas razones en este libro para seguir escribiendo, leyendo, hablando y también, por supuesto amando.

Termino con un poema de Octavio Paz: Libertad bajo palabra 1957. Del poema Piedra de sol:

"Amar es combatir, si dos se besan el mundo cambia, encarnan los deseos, el pensamiento encarna, brotan alas en las espaldas del esclavo, el mundo es real y tangible, el vino es vino, el pan vuelve a saber, el agua es agua, amar es combatir, es abrir puertas, dejar de ser fantasma con un número a perpetua condena condenado por un amo sin rostro; el mundo cambia si dos se miran y se reconocen..."

Y si siguen leyendo este inmenso poema, encontrarán el vacío de la piedra al sol...

Por todo eso, agradecemos a Luis, su aporte a nuestras letras y a nuestra clínica y por qué no decirlo, también a nuestra vida...

Disponible On line: http://www.facebook.com/note.php?note_id=141768605884853

Reseña de la visita de Marcela Almanza a la NEL - Guatemala

Lorena Greñas de Contreras

Adolescencia: respuestas singulares

Días pasados, la Sede de la NEL Guatemala, contó con la presencia de nuestra colega Marcela Almanza (Miembro de la NEL, de la EOL y de la AMP, y Coordinadora de la NEL Delegación de México DF) quien compartió con nosotros una serie de actividades institucionales.

La primera de ellas, fue la Conferencia pública "*Adolescencia: respuestas singulares*" dictada en la Universidad Francisco Marroquín, en el Auditorio "Friedrich Hayek", que contó con una numerosa afluencia de público compuesto por orientadores escolares, padres de familia, psicólogos, psicoanalistas, directores y coordinadores de colegios, estudiantes de psicología y personal administrativo de la Universidad.

La conferencia comenzó con una breve referencia al texto de Freud "Contribuciones para un Simposio sobre el suicidio", puntuando las cuestiones elementales a las que Freud se refería en dicho texto, con respecto a la adolescencia.

Inmediatamente después, trajo a colación el tema de los códigos de la adolescencia en la actualidad, las cuestiones referidas al cuerpo, el encuentro con lo real de la sexualidad, y la manera en que cada adolescente testimonia, singularmente y desde sus síntomas, sobre la forma en que se ubica frente a esta situación.

A su vez, situó en detalle las coordenadas de la época actual y sus consecuencias para el sujeto, haciendo referencia al estatuto de la autoridad, de la caída de los ideales y de los referentes para los adolescentes; el aislamiento provocado por los diversos productos de la ciencia y de la técnica, etc. Hizo énfasis en el *pasaje al acto* como una manera en que, sin palabras, el adolescente intenta decir algo de lo que paradójicamente no sabe decir.

Sobre este tema, M. Almanza comentó brevemente algunos datos sobre las tasas de suicidio de los adolescentes en México, y se refirió también al uso de drogas y de alcohol, de la anorexia y la bulimia, como algunos modos de respuesta singular donde el cuerpo cobra su protagonismo. En ese sentido, ubicó cómo el psicoanálisis -a diferencia de las psicoterapias y otro tipo de abordajes de esos cuadros- lee que en cada adolescente, hay "algo más" que conductas, resaltando el aspecto pulsional y siempre singular de lo que acontece en cada adolescente.

También se entrelazaron estas temáticas con el estatuto de la familia en la época actual y sus consecuencias para los jóvenes.

Ya acercándonos al final de la conferencia, surgió la cuestión de apostar por salidas que no sean autodestructivas o destructivas para otros, y las maneras posibles de ofrecer a los adolescentes un recurso vía la palabra para acceder a algo diferente.

El momento de las preguntas, incitó a orientadores, maestros, padres, psicólogos, psicoanalistas y estudiantes a plantear diversas cuestiones en torno al tema. El tiempo dedicado a conversar con el público fue de mucho provecho; los intercambios fueron enriquecedores, los asistentes mostraron interés en el tema, y según los comentarios posteriores a la actividad, quedó presente un deseo de "saber más".

Seminario-Taller: Sobre el caso en psicoanálisis



Al día siguiente, nuestra colega dictó –también en la misma Universidad- un Seminario - Taller titulado *Sobre el caso en psicoanálisis*.

El taller buscó bordear la especificidad del psicoanálisis en lo que respecta a la pregunta por lo que se considera un caso desde la orientación lacaniana, en contraposición a lo que es considerado como tal por las psicoterapias y por otras disciplinas.

Se plantearon los principios básicos de la práctica analítica, por los cuales el practicante deberá orientarse, los que no son el equivalente de ningún standard. En este sentido, se ubicó claramente en qué consiste la puesta en marcha del dispositivo analítico, a qué llamamos función deseo del analista, qué estatuto le damos allí a la palabra, en qué consiste la operación analítica, a qué llamamos interpretación y cómo se produce la conformación del síntoma bajo transferencia.

¿A qué apunta un psicoanálisis, a diferencia de otras prácticas de la palabra, a partir de sus principios, decurso y final? ¿Con qué opera el analista para construir un caso?

Entre otras cuestiones, con lo que ha extraído de su formación, con la experiencia del control, y también con lo que resulta de la relación con su inconsciente. Eso significa no actuar desde los ideales, y dirigir la palabra hacia otro circuito que no es el de la sugestión. En este sentido, se trabajó el concepto de la *docta ignorancia*, en términos de saber ignorar "lo que se sabe" en cada sesión, y con cada analizante, escuchando cada caso como único e irrepetible. Para terminar el taller, M. Almanza expuso de manera muy clara diversos aspectos de la práctica que llevaron a establecer nuevamente un contrapunto entre psicoanálisis y psicoterapia, diferenciando la lógica de lo universal, del *para todos*, de aquello que significa abordar la construcción de un caso desde la lógica de lo singular, lo cual supone una orientación hacia lo real -como lo hace el psicoanálisis de orientación lacaniana- teniendo en cuenta la ética del bien decir.



Seminario ¿Qué es un caso para el psicoanálisis? Conclusiones, ideas, problemas...

Por último, el sábado 26 de marzo, miembros y asociados de NEL – Guatemala, estudiantes del CID y otros invitados, nos dimos cita en la Sede para participar del seminario titulado **¿Qué es un caso para el psicoanálisis? Conclusiones, ideas, problemas...**

A partir del trabajo iniciado la tarde anterior en el Seminario – taller *Sobre el caso en psicoanálisis*, Marcela buscó profundizar conceptualmente sobre la diferencia entre psicoterapia y psicoanálisis. Así, se trabajó la lógica de los Discursos, produciendo un recorrido que articuló el pasaje del tipo clínico al caso único, el estatuto y función del diagnóstico, y el concepto de síntoma para cada disciplina. En esta línea, M. Almanza hizo un recorrido por distintos momentos en la elaboración freudiana y lacaniana del concepto de síntoma y de verdad, ubicando un hilo conductor que va del sentido al goce.

También se estableció la diferencia entre la lógica formal y la lógica modal, entre sujeto de hecho y sujeto de derecho, para ubicar con precisión cuál es la lógica por la cual se orienta un analista a la hora de la construcción y transmisión de un caso.

Apoyándose en el curso *Cosas de finura en psicoanálisis* de J-A Miller, enfatizó que el caso mismo es una cosa de finura, y que lo que nos deberá orientar como analistas a la hora de la escucha será buscar aquellos aspectos sutiles, únicos e irrepetibles que se presentan durante un análisis. En esta línea, y a partir del curso de J.A. Miller, nos recordó cómo a través de la sutileza de un acto fallido, Freud se pregunta acerca de su relación con su propio Inconsciente, dimensión esencial para la construcción del caso en psicoanálisis.

M. Almanza ubicó cómo el caso se empieza a escribir, desde el primer encuentro con el consultante y posible futuro analizante. Como un recurso didáctico, hizo referencia a algunas pautas para la construcción del caso. En este sentido, señaló la importancia de establecer una *hipótesis clínica*, e introducir la cuestión del diagnóstico diferencial y el concepto de síntoma. También se refirió a la lógica de la sesión analítica, introduciendo la particularidad de lo que llamamos *escansión*, el estatuto del acto analítico, cómo opera la interpretación y a que llamamos *formalización* y *transmisión* en psicoanálisis.

Así también, ilustrando con diversos casos clínicos de su propia práctica, M. Almanza estableció la diferencia entre síntoma y fantasma, para ubicar cómo opera un analista en la perspectiva de la construcción del caso.

Otro punto fundamental del seminario fue el señalamiento de que el analista es una suposición que hay que verificar en acto.



También se refirió al estatuto de ciertas demandas de tratamiento institucionales ó en consulta privada que, bajo el signo de la urgencia, colocan al analista en posición de responder adecuadamente para orientarse en la construcción del caso.

Ubicó el tema de la urgencia desde el psicoanálisis, como un momento de ruptura de la cadena significante en la que el sujeto no queda suficientemente representado. Desarrolló entonces la particularidad de los conceptos de *acting out*, pasaje al acto y síntoma, sirviéndose de algunas viñetas clínicas que iban en la vía de mostrar lo singular del punto del goce en juego en cada uno, y cómo responde el analista.

Para concluir la actividad, Marcela se refirió a la necesidad de elucidar la relación de cada practicante con su propio inconsciente, y a la formación del analista en todas sus dimensiones, para poder diferenciar nuevamente una psicoterapia, de una práctica del psicoanálisis orientado por la enseñanza de Lacan.

En este sentido, y siguiendo la política de desmasificación de la enunciación propuesta recientemente por la AMP, M. Almanza trabajó –desde el escrito presentado por ella durante el último Congreso de París- lo que llamamos *la transmisión del caso en primera persona*, ubicando cuáles son las coordenadas lógicas que evidencian la relación del psicoanalista con su inconsciente y que le permiten nombrarse –también a él- como un caso para el psicoanálisis, en la senda de retomar la posición ética del analista-analizante.

Su entusiasmo en la transmisión, claridad y rigor conceptual hicieron de esta actividad una experiencia memorable. Un trabajo de Escuela que produjo importantes efectos clínicos, epistémicos y políticos en todos los que participamos. Gracias Marcela... hasta muy pronto.